

ct

Sopa de plástico

de
Paz Palau

(fragmento)

PERSONAJES
EL TIBURÓN Y SU HIJA
SUBMARINISTA(S)

También la verdad se inventa.
ANTONIO MACHADO

HIJA

He cambiado de opinión.

TIBURÓN

No puedes.

HIJA

¿Qué?

TIBURÓN

No puedes cambiar de opinión.

HIJA

Claro que puedo. Lo estoy haciendo ahora mismo. Cambio de opinión.

TIBURÓN

Te lo prohíbo.

HIJA

¿Cómo puedes prohibirme que cambie de opinión? Es como prohibirme que sea una mujer o que me crezca el pelo...

TIBURÓN

¿Eres una mujer? Te lo prohíbo.

HIJA

Los peces de hoy están abarrotados de secretos.

TIBURÓN

Te prohíbo que hables así. Me ponen enfermo las metáforas.

HIJA

¡No! Espera.

TIBURÓN

¿Qué pasa?

HIJA

No te lo comas.

TIBURÓN

¿Qué dices?

HIJA

¿Y si no los he limpiado bien? Podrías comerte alguna espina, atragantarte y morir.

TIBURÓN

No creo que tenga tanta suerte. Siéntate y come.

HIJA

No voy a comer. Ya te he dicho que he cambiado de opinión.

TIBURÓN

¿A dónde vas ahora?

HIJA

Quiero ver el mar.

TIBURÓN

Que te sientas y comas.

HIJA

Nunca me has enseñado a nadar...

TIBURÓN

No te hace falta. Esa barriga tuya está llena de aire. Te servirá de flotador.

HIJA

¿Llena de aire?

TIBURÓN

¿Y entonces por qué no nace? ¿A qué espera? ¿Me lo puedes explicar?

HIJA

Ya nacerá.

TIBURÓN

A lo mejor está muerto. A lo mejor ese bulto de aire afortunado está muerto flotando en tu barriga.

HIJA

No está muerto.

TIBURÓN

¿Cómo lo sabes? ¿Te da pataditas por la noche? ¿Te acaricia por dentro con sus manos? ¿Hace alguna de esas cosas? No. No las hace. Porque tienes la barriga llena de aire.

Ahora mismo vas a sentarte, y vas a comer...

HIJA

No.

TIBURÓN

Pues entonces yo me comeré tu parte. A ver si revienta.

HIJA

Hazlo. Me da igual.

TIBURÓN

¿Y ese que tienes ahí dentro qué? ¿Qué comerá?

HIJA

Solo es aire, tú lo dijiste. Y el aire se alimenta de aire. Y el aire no necesita comer. Y yo tampoco. | *Meto la mano en mi bolsillo.* | ¿Puedo ir mañana contigo?

TIBURÓN

¿Conmigo? ¿A pescar?

HIJA

A pescar, sí. ¿Puedo?

TIBURÓN

¿Para qué?

HIJA

Tal vez podamos traer más peces... si vamos los dos juntos.

TIBURÓN

¿Y para qué quieres traer más si luego no te los comes?

HIJA

¿Me dejas ir contigo? ¿Sí o no?

TIBURÓN

No.

HIJA

Pero ¿por qué?

TIBURÓN

La barca es muy pequeña para los dos. Además, tú estás inmensa.

HIJA

Es solo aire.

TIBURÓN

Podríamos hundirnos.

HIJA

¡Aire! Casi no peso nada. Cógeme. Levántame. ¡Verás como no hay nada!

TIBURÓN

No.

HIJA

¡No! ¡No! ¡No!

TIBURÓN

Suelta el tenedor.

HIJA

Me lo voy a clavar en la barriga.

TIBURÓN

No lo harás.

HIJA

A lo mejor así sale todo el aire disparado.

TIBURÓN

Suelta el tenedor. O no... no lo sueltes. Agárralo con fuerza y clávamelo a mí.

HIJA

¡No!

TIBURÓN

Venga, aquí en el cuello.

HIJA

No quiero, papá. No empieces otra vez.

TIBURÓN

Ni se te ocurra ponerte a llorar ahora.

HIJA

Voy a salir a pescar yo sola.

TIBURÓN

Te lo prohíbo.

HIJA

No puedes.

TIBURÓN

Claro que sí.

HIJA

¿Y qué vas a hacer? ¿Eh? ¿Qué harás? ¿Atarme a la silla? Me meteré en el agua hasta las rodillas y dejaré que los peces vengan a mordirme los pies. Te dejo aquí el tenedor, por si te animas a clavártelo tú solo.

Y entonces salgo y miro por la ventana el interior de la casa. El tiburón sostiene el tenedor en su mano. Lo acerca a su cuello. Lo pincha. No insiste. Lo acerca a sus ojos y a su corazón. Y lo vuelve a dejar sobre la mesa. Se come su pez. Se come mi pez. Se duerme. No me atrevo a meterme en el agua. Mi padre es un cobarde. Y yo también.

Y tú.